

DOCUMENTOS
PARA EL DEBATE

■ La construcción del Estado

Álvaro García Linera



JUNIO 2010

IEC

Instituto de estudios y capacitación

conadu

CTA

Mesa Ejecutiva de CONADU 2008-2010

Secretaría General	Carlos De Feo
Secretario Adjunto	Pedro Sanllorenti
Secretario Gremial Titular	Gustavo Brufman (COAD)
Secretario Técnico y RR Titular	María Segienowicz (ADUNSE)
Secretario de Organización Titular	Nélida Malvitano (ADUFOR)
Secretario de Finanzas Titular	Florencia Antonini (ADUNOBA)
Secretario de Prensa Titular	Federico Montero (FEDUBA)
Secretario de Acción Social y DD.HH.	Moisés Dib (ADIUC)
Secretario Gremial Suplente	Marcelo Ruiz (AGD Río IV)
Secretario Técnico y RR Suplente	Delia López de Onocko (ADUFOR)
Secretario de Organización Suplente	Ricardo Kienast (ADUM)
Secretario de Finanzas Suplente	Roxana Lisa (ADUNOBA)
Secretario de Prensa Suplente	Ana Ledesma (ADUNSE)
Secretario de Acción Social y DD.HH. Supl.	Walter Olguín (ADUSL)

IEC - CONADU

Director	Pedro M. Sanllorenti
Coordinadora General	Yamile Socolovsky

DOCUMENTOS PARA EL DEBATE

La construcción del Estado

Álvaro García Linera

Introducción	04
Laudatio de Álvaro García Linera en ocasión de otorgamiento Doctorado Honoris Causa de la UBA	05
Presentación de la conferencia magistral del Dr. Álvaro García Linera	07
Conferencia magistral "La construcción del Estado"	11

JUNIO 2010

“La construcción del Estado”

Álvaro García Linera

Introducción

El 8 de Abril de 2010 la Universidad de Buenos Aires entregó el título de Doctor Honoris Causa a Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, por iniciativa de las Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras. El texto principal que presentamos es la transcripción de la conferencia que García Linera dictó ese mismo día en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

El IEC pone a disposición del público general este elocuente documento sobre “La construcción del Estado” donde se ilumina desde un nuevo ángulo la experiencia social y política boliviana de los últimos años, por boca de uno de sus protagonistas. Allí García Linera nos explica en términos analíticos las sucesivas etapas de transformación de un tipo de estado a otro que se vivieron y viven en Bolivia en términos prácticos. Una transformación que afecta los componentes materiales, ideales y de correlación de fuerzas que sustentan a todo estado, y que implica, en el caso boliviano, abandonar una historia de más de 500 años de exclusión, opresión y silenciamiento de las mayorías populares, y la construcción de lo que los propios bolivianos denominan “socialismo comunitario”.

Entendemos que tenemos mucho por aprender del proceso boliviano –lo cual no implica la pretensión de trasladar mecánicamente las experiencias ajenas a nuestro particular contexto- pero sí podemos sentirnos interpelados y comprometidos con la defensa y el avance de aquellos que –como en Bolivia- suponen la ampliación horizontal de la base de sustentación estatal y la reconfiguración de la matriz social –tanto en el plano de la distribución como en el de la participación-.

Este cuadernillo se propone entonces, contribuir a la discusión y construcción de nuevas formas de intervención política de nuestras organizaciones populares - sociales, sindicales, estudiantiles- que recuperen la posibilidad de volver a pensar, hacer y sentir la política como herramienta transformadora de la realidad y la posibilidad cierta también de definir un nuevo y más democrático rumbo –en cuanto justo, incluyente y comprometido con las necesidades de las mayorías- para nuestro estado.

Acompañamos asimismo esta publicación con la transcripción del elogio académico llevado a cabo por el Profesor Mario Toer, quien ofició de laudatio, y por las palabras del Profesor Sergio Caletti, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, que sirvieron de presentación de la conferencia magistral.

Sobre Álvaro García Linera

“Este ciudadano ha tenido dos amores de referencia en su vida: las matemáticas y las ciencias sociales, pero sobre todo las segundas” y es en este ámbito donde García Linera ha desarrollado su amplia y fructífera labor intelectual. Profesor, como le gusta definirse, de la Universidad Mayor de San Andrés, donde es y ha sido docente de sociología, ciencia política y comunicación, acumula también una vasta trayectoria como militante político. Labores – la académica y la política- que han tenido como eje vertebrador la preocupación por las condiciones de opresión y exclusión en su país. Y que hoy lo han llevado a acompañar desde la Vicepresidencia el proceso de transformaciones que se están llevando a cabo en Bolivia, de la mano de Evo Morales.

En ocasión de aceptar el honor conferido por la Universidad de Buenos Aires, el Vicepresidente expresó: “Asumo entonces este Honoris Causa como un reconocimiento no sólo a la experiencia personal de alguien que siempre buscó las armas de la razón para emplear mejor su pasión, sino a una experiencia colectiva que hoy es patrimonio de Latinoamérica. Es el reconocimiento a un grupo de hombres y mujeres que se comprometen con el conocer sin abandonar el compromiso con el transformar”.

Este es el horizonte también de nuestra tarea.

Laudatio de Álvaro García Linera en ocasión de otorgamiento Doctorado Honoris Causa de la UBA

Mario Toer

Estamos aquí con motivo del Doctorado Honoris Causa, que a instancias de la Facultad de Ciencias Sociales, la Universidad de Buenos Aires otorgará al Señor Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Licenciado Álvaro García Linera.

Y me complace decir que, aún considerando que este otorgamiento que lleva a cabo la Universidad no es un hecho usual, en esta ocasión se trata de un acontecimiento aún más extraordinario y que también nos honra.

Estamos reconociendo un trabajo de condensación, síntesis y proyección muy poco frecuente, que viene siendo estudiado en varias cátedras de nuestra Facultad de Ciencias Sociales, en otras de la Facultad de Filosofía y Letras y en ámbitos como la Cátedra Salvador Allende y las Simón Bolívar, de ambas facultades. En ellas ha crecido este reclamo por un público reconocimiento en su máxima expresión que el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Sociales ha hecho suyo y elevado al Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, permitiendo que hoy se haga realidad en este esperado encuentro.

Enumerar aquí la trayectoria académica de Álvaro García Linera puede resultar un tanto ocioso. Y sería también parcial. Su práctica siempre estuvo entrelazada y enriquecida con el compromiso social, la indagación en el propio terreno de los conflictos sociales, con la toma de partido. Y esto no se debe a una mera complementación de vocaciones. Se desprende, entendemos, de una concepción de la práctica inherente a la producción de conocimiento, claramente expuesta en toda su obra, presente en sus escritos, en su trayectoria como comunicador y como docente en las Carreras de Sociología, Ciencias de la Comunicación y Ciencias Políticas en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en la Maestría en Sociología de esa misma universidad, y en otras Maestrías en Filosofía, Ciencia Política y Ciencias Sociales en otras casas de estudio.

Formado en una licenciatura en Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México, muy pronto sus estudios se orientan a adentrarse, como pocos lo han hecho, en la obra de Carlos Marx, y también en la de Kant, la de Hegel y la de Lenin, entre otros, con una preocupación central: comprender, repensar, poner en cuestión la situación de los oprimidos de su país, en su gran mayoría componentes de pueblos indígenas.

A poco de andar, su intención apunta a intentar componer una síntesis entre el pensamiento originado en Carlos Marx y el indianismo que cuestionaba el sometimiento colonial de las mayorías indígenas por centurias y hasta nuestros propios días. Para ello lleva a cabo un minucioso recorrido por los textos del autor de El Capital, particularmente por los Grundrisse, por los que se ocupan del campesinado en Rusia y en otras formas de producción precapitalista en diferentes regiones del planeta, por los que desarrollan su tesis sobre el modo de producción asiático, recurriendo incluso a correspondencia y notas que permanecen inéditas o muy poco difundidas, así como también atendiendo a las posturas de Fausto Raigada y otros compatriotas suyos, entre las que no deja de destacar las de René Zavaleta.

Su consiguiente práctica política, entonces, se vuelca a alentar la insurgencia indígena en tiempos en los que el discurso neoliberal se concentra en dar una vuelta de tuerca al sometimiento de nuestros pueblos en toda la región. Una consecuencia no buscada, pero inherente a las reglas del juego, fueron cinco años en prisión, que de todas maneras, parece ser que fueron muy bien aprovechados para proseguir con el estudio y la reflexión. Mariátegui, Gramsci, Foucault, Bourdieu, se fueron incorporando a su bagaje y reaparecen en sus trabajos, no de manera caprichosa o erudita, sino para potenciar, despejar el análisis, incrementar su elocuencia.

Porque en esta búsqueda que se evidencia en sus escritos vamos a encontrar una notable claridad, una prosa despojada y precisa, carente de retórica grandilocuente o efectista, cabalmente coherente con su manera de concebir la práctica social y los tiempos de la Historia, con una mirada reposada en el largo plazo, ausente de toda premura espasmódica, conciente de que los verdaderos protagonistas de las transformaciones profundas son los pueblos, son las mayorías, a las que el modo de producir capitalista, en todos los planos, empuja al cuestionamiento, a la búsqueda de un mundo mejor. Así se da este transcurso, nos dice García Linera, en sucesivas oleadas, un concepto que él destaca, que por fuerza también tiene que transitar por retrocesos para retornar con posibilidades de ir más allá, si los protagonistas son capaces de sacar enseñanzas sobre los caminos ya transitados. Movimiento de lo real que transcurre sin que los intelectuales tengamos nada que

insuflar, basta con que reguemos y contribuyamos a cuidar a lo que tiene sus propias nutrientes, estableciendo todos los vasos comunicantes que nos sea posible pero sin ilusorias fusiones ni pretensiones dirigentes.

Su lenguaje cuidado, casi ascético, no se priva de la polémica. Pero sin brulotes descalificadores. Privilegiando el argumento y la paciente presentación de las evidencias, recurre a veces a la ironía y nos habla de sectas, de feligreses, de beatos de atrio, para mostrarnos actitudes perseverantes e inconducentes de quienes han entendido o aún entienden la revolución social como el producto de inspiradas vanguardias o patéticas y repetidas recetas. Casi diría que resultan alusiones que no se privan de una cierta ternura hacia esforzados militantes, justamente indignados por la sociedad en que vivimos pero cuyos esfuerzos no dejan de aportar a la confusión general y por último al desaliento, a la división.

En sus escritos García Linera no solo nos permite entender en profundidad a la sociedad boliviana, las variadas vicisitudes de sus tiempos actuales sino que incluso nos otorga la posibilidad de contar con elocuentes conceptos, como el de empate catastrófico o punto de bifurcación, tomados del físico Ilya Prigogine, para mejor entender distintos escenarios y poner en evidencia los variados momentos que el movimiento de masas necesita transitar para consolidar sus conquistas.

Pero quienes no conocen su obra no supongan que solo se trata de un analista o “traductor” que se encuentra con el movimiento social indígena de su país y se ocupa de sus apremios y horizontes, lo que ya sería mucho. Pero sin duda se trata de bastante más.

Con la misma coherencia García Linera ha incursionado en todos los temas que pueden preocupar a alguien interesado en el mundo que vivimos. No estoy exagerando. Pueden fácilmente comprobarlo leyendo las trece páginas de su artículo “América”, en el que, a propósito del trabajo de Marx sobre Bolívar, polemiza con José Arico y nos enfrenta con las sensibles limitaciones de las proclamas independentistas cuyos 200 años estamos conmemorando. O también recorriendo las páginas de su trabajo sobre “El Manifiesto comunista y nuestro tiempo” en el que se ocupa de las modalidades actuales del desarrollo planetario del capitalismo, las formas que adquiere hoy la enajenación material del trabajo, examina las variaciones de quienes revistan hoy en las filas de la burguesía y el proletariado, saliendo al cruce, con sólidos argumentos, a quienes se han apresurado a vaticinar el fin o aun la merma de la

condición proletaria.

Finalmente aborda allí el crucial y polémico tema del “Partido”, en su dimensión trascendente, que no puede ser otra cosa, nos dice, que las diversas y efímeras formas que adquiere la articulación del movimiento real. Esta primacía del sentido de la práctica y del movimiento real es un hilo conductor en toda su obra. Allí habrá de decirnos:

“La revolución social no es un Putsch de vanguardias arriesgadas, no es un golpe de estado que derroca a los malos funcionarios del poder estatal por otros más abnegados, comprometidos o letrados en el “programa”; es un largo proceso de autodeterminación social, económica, política y cultural que iniciándose en cada centro laboral, en varias regiones y países de manera aislada, es capaz de interunificar materialmente prácticas, actitudes y hechos para crear un sentido de totalización práctica del trabajo que totalice, que supere positivamente la totalización del capital. Es pues, un hecho de masas, de sus comportamientos, de sus creencias, de sus acciones, de sus creaciones, de sus sueños, de sus objetivaciones materiales que en su unificación son capaces de producir, tanto una nueva relación de poder a escala nacional primero (...) y luego mundial (porque el capital es una relación mundial) como una nueva forma de ejercicio no disciplinario del poder que permita que el hecho factual de masa se presente a sí mismo sin intermediación re-presentable, que ha sido precisamente la técnica para escamotear y enajenar el rol de la fuerza colectiva.

La constitución de la clase revolucionaria es, entonces, desde todo punto de vista un hecho material de clase imposible de ser suplantado por la pericia de vanguardias, la mística de un puñado de militantes o la escritura prolífica de algún bienpensante. La constitución de la clase revolucionaria es un hecho histórico que compete a la experiencia histórica de la propia clase, de la multitud abigarrada que valoriza al capital. A este movimiento material de autoconstrucción, que es un proceso de autodeterminación general del trabajo frente al capital, Marx lo llama partido político de la clase.”

Esta convicción sobre quien constituye el verdadero protagonista, lo lleva a sostener, veinte años después del texto citado y desde la responsabilidad de gobierno que ahora ocupa, que lo crucial no es ilusionarse con tareas que aún no están maduras, si no que se debe “Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad. Hasta ahí llega la posibilidad de lo que puede hacer un Estado de izquierda, un Estado revolucionario. Ampliar

la base obrera y la autonomía del mundo obrero, potenciar formas de economía comunitaria allá donde haya redes, articulaciones y proyectos más comunitaristas. Sin controlarlos. No hay un proceso de cooptación ni de generación desde arriba de comunitarismo. Eso no lo vamos a hacer nunca.”

Estamos pues en presencia de un pensamiento sólido y elocuente, que encima ha pasado la prueba que cualquier pragmático en la academia podría exigir. Funciona. Lo encontramos en la vital Bolivia de hoy. Bolivia, que poco más de un año atrás creíamos que se encaminaba al precipicio de la guerra civil y a una imprevisible entropía. Y en esas circunstancias adquirió palmaria evidencia la capacidad de una conducción que supo sustraerse del terreno al que quería ser empujada por la derecha escisionista, aprovechó las diferencias en el bloque opositor, haciendo concesiones que parecían no menores en el texto de la Constitución, pero que mostraron su insignificancia relativa al permitir que se aprobase la concurrencia a un referéndum revocatorio de los cargos ejecutivos nacionales y departamentales. Se le cedió la voz al pueblo, y el resultado fue concluyente. Desde entonces la derecha no ha dejado de retroceder, dejando en evidencia a sus exponentes más primitivos, como los que recurrieron a una masacre en Pando, con lo que no hicieron más que mostrar ante los incrédulos su verdadero rostro.

Sabemos, por cierto, que aquí ha sido decisivo el carisma y la determinación de quien ha estado al frente de este proceso, el compañero Evo Morales. Pero resulta evidente que quien recibe el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires, no es un Vicepresidente del montón. Cargo de intrascendente envergadura en nuestra región. O de poco encomiable gravitación en nuestro caso, si se me permite esta digresión movida por la envidia. Sin duda ambos componen un dueto que afina bien y han contribuido a que este colosal movimiento que lleva a cabo el pueblo boliviano siga avanzando a paso firme, como lo confirma el crecimiento en las elecciones departamentales y municipales del domingo pasado.

No estoy proponiendo ni alentando ningún evismo-garcíalinerismo. Sería una grosera contradicción. Solo digo que no debemos privarnos de tus trabajos porque sin duda pueden ayudarnos a encontrar nuestro propio camino de convergencia con las mayorías de nuestra patria y con las de todo un continente, mayorías que se han echado a andar. Y para referirme a este tiempo voy a citar las palabras del propio García Linera en una entrevista que le hicieron las publicaciones Brasil de

fato, brasileña y Trapiche, de Bolivia el 25 de octubre pasado.

“Creo que éste es un ciclo muy novedoso que no tiene parangón en los últimos cien años de la historia política latinoamericana. Lo único común en el Siglo XX latinoamericano fueron las dictaduras militares; fuera de eso, la Izquierda tuvo una presencia esporádica, descompasada de un lugar a otro. (...)”

Esta situación tiene que ver, evidentemente, con el ciclo de crisis neoliberal continental que más o menos golpeó a todos los países de una manera casi simultánea en sus efectos y eso es lo que ha permitido una oleada continental de gobiernos progresistas que han asumido el control de los gobiernos. Por eso, éste es un proceso muy novedoso: por su carácter continentalizado, por la búsqueda de políticas post-liberales -unas más radicales, otras menos-, porque es un ascenso de la Izquierda a través de las urnas, de la vía democrática, de la vía electoral; es novedoso porque, por primera vez, la Izquierda se plantea estrategias de carácter estructural coordinadas a nivel continental.

Antes la Izquierda manejaba la mirada del continente en términos de la conspiración revolucionaria y de la lucha armada, nunca en términos de economía, de comercio, de defensa. Son reflexiones muy novedosas: ¡en su vida había pensado imaginar la Izquierda eso!... así, la Izquierda está asumiendo una serie de retos que tienen que ver con el ejercicio del gobierno, con una madurez de su propia reflexión. (...)”

Estamos en un momento de reconstrucción plural muy rico y diverso en el pensamiento de Izquierda todavía muy primitivo -evidentemente-, de niveles muy de base, pero se está reconstruyendo. (...)”

Marx maneja el concepto de la revolución por oleadas: van y regresan, luego pueden ir más allá y regresan un poco... Estamos apenas en la primera oleada y quizás luego haya un pequeño reflujó a la espera de una nueva oleada que permitirá -y eso va a depender de lo que hagamos los hombres y mujeres de carne y hueso- que se puedan expandir a otros ámbitos territoriales y profundizar los cambios que hasta ahora, hoy por hoy, son cambios -en algunos casos- superficiales, parcialmente estructurales.”

Palabras precisas y medidas. Da ganas de seguir leyendo. Se lo dejo a ustedes.

Digamos por último que la obra de Álvaro García Linera es una permanente invitación a que debatamos el sentido de la producción de conocimiento en el ámbito de las Ciencias Sociales. Lo debemos hacer

1) Svampa Maristela y Stefanoni Pablo; entrevista con Álvaro García Linera en Observatorio Social de América Latina N° 22, 2007. Svampa Maristela y Stefanoni Pablo; entrevista con Álvaro García Linera en Observatorio Social de América Latina N° 22, 2007.

en nuestra facultad, en otras de nuestra Universidad y en todos aquellos ámbitos a los que podamos llegar, aprovechando también este estímulo que supone la presencia de nuestro invitado. Sigamos indagando en la perspectiva de la hora que vive hoy América Latina, auscultando y poniendo en evidencia el inequívoco aire de familia de quienes se desviven por poner trabas y pretenden desandar las transformaciones que se alientan en nuestros países. Y en particular, procuremos encontrar los caminos para sustraer a nuestras universidades del mero reclamo del mercado, del dócil alineamiento en la cadena de valorización que nos demandan, del destino de mero reproductor de mercancías. Interrogarnos sobre la recuperación del sentido de lo público y las maneras de reconstruir la potencia democratizadora que pueda contraponerse a la transnacionalización mercantil, con la perspectiva de una política de integración regional basada en la solidaridad, como contribución a una estrategia que facilite la incorporación de las mayorías a la posibilidad de la práctica universitaria.

La UBA otorga este Doctorado Honoris Causa porque está reconociendo una trayectoria en la que la inteligencia recorre múltiples disciplinas, dándole consistencia y profundidad a un compromiso.

La UBA otorga este Doctorado Honoris Causa porque en la obra de Álvaro García Linera se reafirma el valor de la Universitas, del conocimiento sin pretensiones enciclopédicas y con la mayor riqueza productiva a la que se puede aspirar.

Los universitarios argentinos queremos seguir comprometidos con una convocatoria que en 1918 nos llamó a pisar una hora Americana...

Lo hemos intentado en el pasado, nos equivocamos muchas veces, tuvimos bríos variables. En el error y en el acierto muchos dieron su vida incluso desangrándose en la tierra de la que provenís.

Quisimos estar a la altura de aquella convocatoria, pero muchas veces solo proclamamos deseos y no entendimos a las mayorías que no transitaban por estos pasillos. Y sabemos que tenemos que aprender. Buscamos maestros, es natural que así sea, estamos en un ámbito en el que debemos aprender, y hemos ido aprendiendo que quienes pueden enseñar son los que han conseguido penetrar y enriquecer la dura, variada y compleja realidad con elaboraciones que son recogidas y se transforman en brújulas consistentes que comparten caminos multitudinarios y nos



devuelven sabiduría. Valoramos a los que buscan, erran y rectifican, a los que no se estancan en fórmulas anquilosadas. Valoramos a quienes se animan a buscar nuevas palabras para designar realidades propias, diferentes.

En los escritos de Álvaro García Linera encontramos este diálogo fecundo con lo más profundo que cimenta esta nueva hora latinoamericana que estamos viviendo en la actualidad con creciente fervor, con nuevo entusiasmo, con renovada esperanza.

La UBA te otorga este Doctorado Honoris Causa porque estamos profundamente agradecidos. Porque queremos tener como un par a un maestro del que tenemos mucho que aprender.

Este Doctorado Honoris Causa, me atrevo a decirlo, es solo un mínimo gesto que simboliza que los que hacemos esta universidad estamos dispuestos a alentar y defender el proceso que el pueblo de lo que "hoy conocemos como Bolivia" está llevando adelante. Gracias Álvaro García Linera.



Presentación de la conferencia magistral del Dr. Álvaro García Linera

Profesor Sergio Caletti

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Buenas noches a todos, Señor decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Señora Embajadora de Bolivia, autoridades de la Universidad de Buenos Aires, compañeros dirigentes de organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles, compañeros y compañeras.

Me toca a mí y es un enorme, inmenso honor introducir ante ustedes hoy la conferencia del Vicepresidente y compañero Álvaro García Linera, con la que la Facultad de Ciencias Sociales abre formalmente su ciclo 2010 de cursos y seminarios de posgrado en el marco del Bicentenario.

Quiero agradecer antes que nada al profesor Hugo Trincherro, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras quien se sumó desinteresadamente a esta iniciativa por la que hoy estamos aquí. Y también quiero agradecerle a la Doctora Mónica Pinto, Decana de esta casa de estudios, quien con su generosidad nos facilitó este magnífico escenario. Gracias Hugo, gracias Mónica. Por lo cual tengo que confesar a la vez, que lamento que no hayamos podido recibir a García Linera en nuestra mucho más modesta casa, donde docentes y estudiantes cultivamos por nuestro conferencista el respeto y la admiración de quienes queremos sentirnos sus colegas en el amor al conocimiento de las disciplinas orientadas a la sociedad, la política, la cultura; así como en la pasión por la puesta de estos conocimientos al servicio de las transformaciones en pos de una vida mejor para nuestra comunidad; transformaciones nutridas de lo mejor de nuestras tradiciones latinoamericanas nacionales y populares.

Hoy al mediodía García Linera hizo una fuerte referencia a la falsa dicotomía entre teoría y acción, entre razón y pasión. Quiero usarla y detenerme un instante en ella. Me parece que en realidad, éste, el de la falsa dicotomía, éste es el punto. Quiero decir: este es el nudo que da cuenta del Doctorado Honoris Causa con que la Universidad de Buenos Aires lo distinguió. Quiero decir: este es el centro del criterio con el que la Facultad de Ciencias Sociales promovió la distinción y del secreto fervor con el que dos o tres

generaciones universitarias aquí presentes nos disponemos a escucharlo y aprender de sus palabras. No sé si García Linera volverá o no a hacer otras alusiones al tema de la conferencia en la que ahora lo acogemos. De lo que sí estoy cierto es de que en cualquier caso, esta conjugación de fundamentos argumentados y horizontes de compromiso ha progresado en sus páginas.

Si destaco el punto es porque lo creo del todo pertinente a nuestro contexto hoy, y porque se encuentra estrechamente ligado a la cuestión que nos es decisiva en torno a cuál es el lugar de las ciencias sociales hoy en nuestro país y cuál es el lugar de una facultad dedicada a su producción y enseñanza en la realidad argentina de los días que corren.

No debe ser el lugar de la repetición ni del enciclopedismo; no debe ser el lugar de la retórica fácil ni aún de la bienintencionada, ni de la feligresía dogmática. Por el contrario, estoy convencido de que debe ser – y me animaría a sostenerlo- el lugar del aporte y la reflexión, del compromiso con los cambios concretos a favor de nuestra sociedad, de nuestros compatriotas más desprotegidos; el lugar desde el cual se tejen con inteligencia y humildad, siempre, intervenciones posibles en la escena en la que estamos insertos. Insertos como un elemento más, no en la cima iluminada del saber ni en el seguidismo; el lugar en el que el capital intelectual y cultural que acumulamos pueda tornarse acción, influencia, pueda encarnar en imaginación y en práctica – que, entre paréntesis, resultó también en otra falsa dicotomía.- Ello es lo que queremos para la facultad de ciencias sociales, este es el horizonte que anhelamos compartir con compañeros de trabajo y compañeros estudiantes. Por ello, es que la presencia de Álvaro García Linera entre nosotros nos produce un escozor vivificante.

Hay una última idea que quiero compartir con ustedes. Vuelvo a remitirme un instante a las palabras con que García Linera nos agasajó hoy al mediodía. Allí Álvaro aludió a las generaciones de

argentinos en las que tantos intelectuales latinoamericanos se nutrieron. Pero es ahora mi deber latinoamericano precisamente, hacer explícito el otro lado de la rueda, uno que habitualmente se sumerge en el silencio, de manera injusta. Y que hoy adquiere una magnitud imposible de soslayar.

Me refiero a lo que llamaré "la grandeza de Bolivia". No es una mera coincidencia que Álvaro García Linera, aquel cuyas palabras retomamos hace un instante, provenga de las tierras bolivianas. Desde Tupac Katari hasta los mineros del estaño del siglo XX, razón y pasión han sido una en Bolivia. No es este, de ninguna manera, un elemento menor, al menos en dos diferentes direcciones. Por una parte, resulta que es lo que hoy, la filosofía política, desembarazándose de ciertas rémoras todavía pesadas, de cierta ilustración, recupera de la política como territorio de vínculos afectivos e identitarios, que ninguna razón por sí misma es capaz de abarcar. De esto, los compañeros bolivianos saben, tal vez más que nadie en América Latina. De esto, tal vez, tengamos mucho que aprender. En un segundo sentido, pero no el menos importante, razón y pasión se citan en lo que Álvaro García Linera llamaría "el movimiento de lo real": por excelencia, los movimientos populares, nunca las vanguardias iluminadas. En esto, también Bolivia tiene para enseñarnos a los hermanos latinoamericanos. Y vale añadir, en todo caso si cabe, una tercera dirección: sólo esta manera de conjugarse de las pasiones y los argumentos es capaz de explicar el modo en el que antes y después de la puesta en marcha de su proceso revolucionario ha ido transformándose el carácter callado y reconcentrado del pueblo del



altiplano, en el carácter alegre que hoy sorprende al visitante y también lo que explica la solidez con que se asienta y avanza un proceso que parecía imposible a los ojos unos años atrás.

La grandeza de Bolivia es la que -hace al menos décadas- la ha convertido en un laboratorio político que anticipa, desnuda o desentraña elementos del futuro de otros países de la región. Aunque sus diferencias específicas con sus vecinos sean numerosas, aunque su propia heterogeneidad sea insoslayable, aunque de ninguna manera pueda pensarse una transposición mecánica de experiencias, que no es ni concebible ni posible, lo que llamamos Bolivia, con su historia de feroz opresión y de luchas memorables ha sido y es hoy también, un lugar al que todos los países latinoamericanos debemos observar y acompañar, con suma atención y especial ahínco.

Compañero Álvaro García Linera, bienvenido a esta ciudad, a esta universidad, a esta apertura de los cursos de posgrado de nuestra facultad y que tu presencia entre nosotros construya un puente para que la reflexión y el compromiso fortalezcan su unidad y su afán transformador.

Gracias.



Álvaro García Linera

Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Conferencia magistral “La construcción del Estado”

Inicio de los cursos de posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Editado por Federico Montero

Muy buenas noches a todos ustedes, permítanme agradecer su presencia, su tiempo, su generosidad. En verdad me hallo profundamente emocionado por la presencia de cada uno de ustedes. Quiero saludar respetuosamente al profesor Sergio Caletti, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, quiero saludar a Hugo Trincherro, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, que han tenido la amabilidad de invitarme, primero a la entrega de este honor para mí como profesor y como investigador, como luchador, del honoris causa. Me han invitado para que pueda compartir con ustedes unas horas, unos minutos de diálogo en la Universidad. Quiero saludar muy respetuosamente a las representantes de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo. Madres, no solamente de los desaparecidos, si no de todos, de todos los que luchamos, de todos los que amamos la patria, de todos los torturados, de todos los perseguidos, de todos los comprometidos en esta América Latina. Por ustedes estamos aquí, de ustedes sacamos la energía para hacer lo que hacemos. Quiero saludar a los dirigentes, a los representantes de las distintas organizaciones sociales, a los embajadores presentes, congresistas, y en particular a mis compatriotas. Muy buenas noches queridos compatriotas.

Es el inicio de un ciclo de conferencias del posgrado de la Universidad, y como tal, por respeto a la Universidad y a las personas que han sido tan amables de invitarme, voy a moverme parcialmente en un lenguaje académico, por respeto y en un esfuerzo de brindar elementos académicos para nuestros profesores y estudiantes. Pero está claro que voy a hablar de lo más profundo que tiene el ser humano, de sus compromisos, de sus convicciones, de sus amores y sus pasiones sociales. Voy a hablar de mi pueblo, de Bolivia y de su revolución, de Evo Morales, del movimiento indígena. Voy a hablar de lo que hoy estamos haciendo en la patria para transformar las condiciones de opresión. He elegido para esta conversación trabajar el concepto de estado, en sus características y en sus definiciones. Luego voy a pasar a definir el concepto de estado en

momentos de transformación revolucionaria. Y voy a rematar luego en el horizonte de las transformaciones sociales, en el estado, por encima del estado y por fuera del estado. En la actualidad no cabe duda que en el ámbito de las ciencias sociales, en el ámbito del debate en los movimientos sociales, en las organizaciones sociales, en la juventud, en los barrios, en los sindicatos, en los gremios, en las comunidades hay un renovado interés por el debate, por el estudio, por la discusión en torno al estado, al poder.

Hay, por lo general, dos maneras de acercarse al debate en torno al estado en la sociedad contemporánea, latinoamericana y mundial: una lectura que propone que estaríamos asistiendo a los momentos casi de la extinción del estado, casi a la irrelevancia del estado. Se trata de una lectura no anarquista: lindo sería que fuera una realidad el cumplimiento del deseo anarquista de la extinción del estado. No; al contrario, es una lectura conservadora que plantea que en la actualidad la globalización, esta interdependencia planetaria de la economía, la cultura, los flujos financieros, la justicia y la política estuvieran volviendo irrelevante el sistema de estados contemporáneo. Esta corriente interpretativa, académica y mediática dice que la globalización significaría un proceso gradual de extinción de la soberanía estatal debido a que cada vez los estados tienen menos influencia en la toma de decisiones de los acontecimientos que se dan en ámbito territorial, continental y planetario; y emergería supuestamente otro sujeto de los cambios conservadores, que serían los mercados con su capacidad de autorregulación. Esta corriente también menciona que a nivel planetario estaría surgiendo un gendarme internacional y una justicia planetaria que debilitaría el papel del monopolio de la coerción, del monopolio territorial de la justicia que poseían anteriormente los estados.

Permítanme diferir de esa lectura, porque si bien existe claramente un sistema supraestatal de mercados financieros y un sistema judicial de derechos formales

que trasciende las limitaciones territoriales del estado, hoy en día lo fundamental es que los procesos de privatización que ha vivido nuestro continente, nuestros países, y los procesos de transnacionalización de los recursos públicos - que es en el fondo lo que caracteriza al neoliberalismo contemporáneo - no lo han hecho seres celestiales, no lo han hecho fuerzas transterritoriales, sino que quienes han llevado adelante estos procesos son precisamente los propios estados. Esa lectura extincionista del estado, digámoslo así, olvida que los flujos financieros que se mueven en el planeta, no se distribuyen por igual entre las regiones y entre los estados, que los flujos financieros no por casualidad benefician a determinados estados en detrimento de otros, benefician a determinadas regiones en detrimento de otras regiones. Y que esta supuesta gendarmería planetaria encargada de poner orden y justicia en todo el mundo, no es más que el poder imperial de un estado que se atribuye la tutoría sobre el resto de los estados y sobre los pueblos del resto de los estados. Esta lectura extincionista por último olvida, como lo están mostrando los efectos de la crisis de la economía capitalista del año 2008 y 2009, que quien al final paga los platos rotos de la orgía neoliberal, de los flujos financieros y del descontrol de los mercados de valores, son los estados y los recursos públicos de los estados. En otras palabras, frente a esta utopía neoliberal de la extinción gradual del estado, lo que van demostrando los hechos es que son los estados los que al final se encargan de privatizar los recursos, de disciplinar la fuerza laboral al interior de cada estado territorialmente constituido, de asumir con los recursos públicos del estado los costos, los fracasos, o el enriquecimiento de unas pocas personas.

Frente a esta lectura falsa y equivocada de una globalización que llevaría a la extinción de los estados, se le ha estado contraponiendo otra lectura que hablaría de una especie de petrificación también de los estados, sería como su inverso opuesto. Esta otra lectura argumenta que los estados no han perdido su importancia como cohesionadores territoriales. La discusión de la cultura, el sistema educativo, el régimen de leyes, el régimen de penalidades, cotidianas y fundamentales que arman el espíritu y el hábito cotidiano de las personas, siguen siendo las estructuras del estado. A su favor también argumentan que el actual sistema-mundo, en el fondo es un sistema

interestatal, y que los sujetos del sistema-mundo siguen siendo los propios estados, pero ya en una dimensión de interdependencia a nivel mundial. Sin embargo esta visión, -digamos así- defensora de la vigencia del estado como sujeto político territorial, olvida también ciertas decisiones y ciertas instituciones de carácter mundial por encima de los propios estados: regímenes de derechos, ámbitos de decisión económica, y ámbitos de decisión militar. Incluso varios procesos de legitimación y construcción cultural, en otros países exceden a la propia dinámica de acción de los estados.

Podemos ver entonces que ni es correcta la lectura extincionista de los estados, ni es correcta la lectura petrificada de la vigencia de los estados. Lo que está claro es que tenemos una dinámica, un movimiento y un proceso. La globalización significa evidentemente un proceso de mutación, no extinción de los procesos de soberanía política. No estamos asistiendo a una extinción de la soberanía, sino a una mutación del significado de la soberanía del estado. Igualmente, lo que estamos viendo en los últimos 30 años es una complejización territorial de los mecanismos de cohesión social, y de legitimación social. Podemos hablar de una bidimensionalidad estatal y supraestatal de la regulación de la fuerza de trabajo, del control del excedente económico y del ejercicio de la legalidad. En otras palabras, hay y habrá estado, con instituciones territoriales, pero también hay y habrá instituciones de carácter supraterritorial que se superponen al estado. Esto es más visible si tomamos en cuenta la propuesta que hace el profesor Wallerstein de este periodo de transición, de fases, entre una hegemonía planetaria, hacia una nueva hegemonía planetaria.

En América Latina, en nuestros países, en Argentina, en Bolivia, vemos a diario esta tensión entre reconfiguración de la soberanía territorial del Estado y la existencia y presencia de ámbitos de decisión supraestatales. En los últimos 5 a 10 años hemos asistido a un regreso, a una retoma digámoslo así, de la centralidad del Estado como actor político-económico. Luego voy a ver los componentes internos del Estado, pero en principio del estado como sujeto territorial en el contexto planetario. Pero a la vez -América Latina está viviendo dramáticamente eso- existen flujos económicos y políticos desterritorializados y globales, que definen muchas veces al margen de la propia soberanía

del estado, temas que tienen que ver con la gestión y la administración de los recursos del estado.

Voy a dar un ejemplo para explicar esta complejidad de retoma de una centralidad del Estado, pero ya no como en los años '40 o '50, sino en el ámbito de construcción de otra serie de instituciones desterritorializadas. El presupuesto del Estado es un ejemplo. Por una parte, los procesos contemporáneos en América Latina de distribución de la riqueza, de potenciamiento de iniciativas de soberanía económica del país, de mejora del bienestar de las poblaciones, tienen que ver con un uso y disposición de recursos económicos que tiene el Estado, y esta es una competencia estrictamente estatal, territorialmente delimitada. Pero a la vez, como las producciones de nuestros países están externalizándose -es decir, ampliándose más allá del mercado interno y dirigiéndose a mercados internacionales-, los ingresos que capta el estado vía impuestos, vía ventas propias, dependen cada vez menos de decisiones del estado que de los circuitos económicos de comercialización de esos productos. De tal manera que si bien hoy los estados están retomando en América Latina una mayor capacidad de definir políticas sociales, políticas de empleo, inversión en medios de comunicación, en medios de transporte, en infraestructura vial; a la vez está claro que esos recursos, los volúmenes, la intensidad de esta distribución social, la intensidad de esta creación de infraestructura médica, educativa, en favor de la población, depende más de la fluctuaciones de los commodities como llaman los economistas, de las mercancías que vendemos. Es distinto la soberanía de un estado con un precio del petróleo a 185 dólares el barril, que a 60 o a 30 dólares el barril. La capacidad de disponer el excedente económico para temas sociales, para temas de infraestructura, para inversión productiva, para educación, varía en función de esa variación de los precios, no solamente del petróleo; del gas, de los minerales, de los alimentos, de los productos que las sociedades producen contemporáneamente. En este ejemplo entonces en el presupuesto está esta bidimensionalidad: por una parte hay soberanía y hay una retoma de la soberanía del estado sobre estos recursos y sobre el uso del excedente económico, pero a la vez hay una dependencia de definiciones al margen del estado, en cuanto a los volúmenes de esos excedentes a ser utilizados en beneficio de la población, porque estos dependen cada vez más de cómo se constituyen los precios a nivel internacional de esas mercancías.

Quiero entonces retomar el concepto de estado. No porque en el estado se concentre la política: está claro

que las experiencias sociales del continente, de Bolivia, de Argentina, del Ecuador, son experiencias que hablan de que la política excede al estado, va más allá del estado. Pero a la vez está claro que un nudo de condensación del flujo político de la sociedad pasa en el estado, y que uno no puede dejar de lado -al momento de materializar y objetivar- una correlación de fuerzas sociales y políticas en torno al estado. ¿Qué fue entonces de este sujeto que llamamos estado? ¿A qué llamamos estado? Es evidente que una parte del estado es un gobierno, aunque no lo es todo. Parte del estado es también el parlamento, el régimen legislativo cada vez más devaluado en nuestras sociedades. Son también las fuerzas armadas, son los tribunales, las cárceles, es el sistema de enseñanza y la formación cultural oficial; son los presupuestos del estado, es la gestión y uso de los recursos públicos. Estado es también no solamente legislación sino también acatamiento de la legislación. Estado es narrativa de la historia, silencios y olvidos, símbolos, disciplinas, sentidos de pertenencia, sentidos de adhesión. Estado es también acciones de obediencia cotidiana, sanciones, disciplinas y expectativas.

Cuando definimos al estado, estamos hablando de una serie de elementos diversos, tan objetivos y materiales como las fuerzas armadas, como el sistema educativo; y tan etéreos pero de efecto igualmente material como las creencias, las obediencias, las sumisiones y los símbolos. El estado en sentido estricto son entonces instituciones, no hay estado sin instituciones, es lo que Lenin denominaba la "máquina del estado". Es la dimensión material del estado, el régimen y el sistema de instituciones: gobierno, parlamento, justicia, cultura, educación, comunicación; en su dimensión de instituciones, de normas, procedimientos y materialidad administrativa que le da vida a esa función gubernativa. Pero también ese conglomerado, ese listado que hemos dicho que es el estado, no es solamente institución, dimensión material del estado, sino también son concepciones, enseñanzas, saberes, expectativas, conocimientos. Es decir, esta sería la dimensión ideal del estado. El estado tiene una dimensión material, que describió muy bien Lenin, como el régimen de instituciones. Pero también el estado es un régimen de creencias, es un régimen de percepciones; es decir, es la parte ideal de la materialidad del estado: el estado es también idealidad, idea, percepción, criterio, sentido común. Pero detrás de esa materialidad y detrás de esa idealidad del estado, el estado es también relaciones y jerarquías entre personas sobre el uso, función y disposición de esos bienes; jerarquías en el uso, mando, conducción y

usufructo de esas creencias. Las creencias no surgen de la nada, son fruto de correlaciones de fuerza, de luchas, de enfrentamientos. Las instituciones no surgen de la nada, son frutos de luchas, muchas veces de guerras, de sublevaciones, revoluciones, de movimientos, de exigencias y peticiones.

Tenemos entonces los tres componentes de todo estado: todo estado es una estructura material, institucional; todo estado es una estructura ideal, de concepciones y percepciones; todo estado es una correlación de fuerzas. Pero también un estado es un monopolio -voy a retomar este debate de monopolio y de democracia para estudiar Bolivia como gobierno de movimientos sociales-, un estado es monopolio, monopolio de la fuerza, de la legislación, de la tributación, del uso de recursos públicos. Podemos entonces cerrar esta definición del estado en las cuatro dimensiones: todo estado es institución, parte material del estado; todo estado es creencia, parte ideal del estado; todo estado es correlación de fuerzas, jerarquías en la conducción y control de las decisiones; y todo estado es monopolio. El estado como monopolio, como correlación de fuerzas, como idealidad, como materialidad, constituyen las cuatro dimensiones que caracterizan cualquier estado en la sociedad contemporánea.

En términos sintéticos podemos decir entonces que un estado es un aparato social, territorial, de producción efectiva de tres monopolios -recursos, cohesión y legitimidad-, en el que cada monopolio, de los recursos, de la coerción y de la legitimidad, es un resultado de tres relaciones sociales. Tenemos entonces, utilizando brevemente a los físicos, que el estado es como una molécula, con tres átomos y dentro de cada átomo tres ladrillos que conforman el átomo. Un estado es un monopolio exitoso de la coerción -lo estudió Marx, lo estudio Weber-; un estado es un monopolio exitoso de la legitimidad, de las ideas-fuerza que regulan la cohesión entre gobernantes y gobernados -lo estudió Bourdieu-; y un estado es un monopolio de la tributación y de los recursos públicos -lo estudió Norbert Elías y lo estudio Lenin. Pero cada uno de estos monopolios exitosos y territorialmente asentados está a la vez compuesto de tres componentes: una correlación de fuerzas entre dos bloques con capacidad de definir y controlar, una institucionalidad, y unas ideas-fuerza que cohesionan. Uno puede jugar teóricamente la combinación de tres monopolios con tres componentes al interior de cada monopolio. El monopolio de la coerción tiene una dimensión material: fuerzas armadas, policía, cárceles,

tribunales. Tiene una dimensión ideal: el acatamiento, la obediencia, y el cumplimiento de esos monopolios, que cotidianamente lo ejecutamos los ciudadanos sin necesidad de reflexionarlos, dimensión ideal del monopolio. Pero a la vez este monopolio y su conducción, es fruto de la correlación de fuerzas, de luchas, de guerras pasadas, sublevaciones, levantamientos y golpes, que han dado lugar a la característica de este monopolio. Igualmente con la legitimidad, el monopolio de la legitimidad territorial, tiene una dimensión institucional, una dimensión ideal y una dimensión de correlación de fuerzas. Igual el monopolio de los tributos y de los recursos públicos.

Tenemos entonces un acercamiento más completo al estado como relación social, como correlación de fuerzas y como relación de dominación. El concepto que nos daba Marx del estado como una máquina de dominación entonces tiene sus tres componentes complejos: es materia, pero también es idea, es símbolo, es percepción, y es también lucha, lucha interna, correlación de fuerzas internas fluctuantes. Entre los marxistas, y kataristas, indianistas, es muy importante este concepto que no es solamente teoría, porque permite ver cómo asumimos la relación frente al estado. Si el estado es sólo máquina, entonces hay que tumbar la máquina, pero no basta tumbar la máquina del estado para cambiar al estado: porque muchas veces el estado es uno mismo, son las ideas, los prejuicios, las percepciones, las ilusiones, las sumisiones que uno lleva interiorizadas, que reproducen continuamente la relación del estado en nuestras personas. E igualmente, esa maquinabilidad y esa idealidad presente en nosotros, no es algo externo a la lucha, son frutos de luchas. Cada cuerpo es la memoria sedimentada de luchas del estado, en el estado y para el estado. Y entonces la relación frente al estado pasa evidentemente, desde una perspectiva revolucionaria, por su transformación y superación; pero no simplemente como transformación y superación de algo externo a nosotros, de una maquinabilidad externa a nosotros, sino de una maquinabilidad relacional y de una idealidad relacional que está en nosotros y por fuera de nosotros. Por eso los clásicos, cuando hablaban de la superación del estado en un horizonte postcapitalista, no lo ubicaban meramente como un hecho de voluntad o de decreto, sino como un largo proceso de deconstrucción de la estatalidad en su dimensión ideal, material e institucional en la propia sociedad.

Con este concepto de estado, en lo genérico, que articula distintas dimensiones, quiero entrar a los momentos de transición de un tipo de estado a otro

tipo de estado. Por lo general los teóricos han trabajado -en sociología, en ciencias políticas- al estado en su dimensión de estabilidad, pero poco se han referido al estado en su momento de transición, cuando se pasa de una forma estatal a otra forma estatal. Quiero referirme a ello, porque es justamente lo que hemos vivido, lo que puede ayudar a entender, en términos de la sociología y de la ciencia política, el proceso boliviano contemporáneo. Un estado - este régimen de instituciones, de creencias y dominación- funciona con estabilidad cuando cada uno de esos componentes, de esos ladrillos que hemos mencionado, mantiene su regularidad y continuidad. Hablamos del estado en tiempos normales. Pero vamos a usar el concepto de "crisis estatal general" de Lenin para estudiar cuando esos componentes de estado no funcionan normalmente, cuando su regularidad se interrumpe, cuando algo falla, cuando algo en la institucionalidad, en la idealidad, en la correlación de fuerzas que da lugar al estado, se quiebra, no funciona, se tranca. En esos momentos hablamos de una crisis de estado. Y cuando esa crisis de estado atraviesa la totalidad de esos nueve componentes que hemos mencionado anteriormente hablamos de una "crisis estatal general".

¿Cuáles son los componentes de una crisis estatal general? ¿Cuándo vamos a decir que estamos pasando, no meramente un cambio de gobierno, un cambio de administración de la maquinaria del Estado, sino un cambio de unas estructuras de poder y de dominación a otras estructuras de poder y dominación? Cuando hay una crisis estatal general. ¿Y cómo identificamos una crisis estatal general? A partir de cinco elementos. El primero: el momento de la develación de la crisis. La transición de un estado a otro estado tiene varias etapas, digámoslo así. La primera etapa es cuando se devela la crisis de estado, cuando se manifiesta y se expresa la crisis de estado. ¿Qué significa que se exprese una crisis de estado? En primer lugar, que la pasividad, la tolerancia del gobernado hacia el gobernante comienza a diluirse. En segundo lugar, que surge inicialmente de manera aislada, puntual, pero con tendencia a crecer, a irradiarse, a encontrar otros escenarios de aceptación, un bloque social disidente con capacidad de movilizarse socialmente y de expandir territorialmente su protesta. En tercer lugar, una crisis estructural del estado en su primera fase de develamiento surge cuando la protesta, el rechazo y el malestar, comienzan a adquirir ámbitos de legitimidad social. Cuando una marcha, una movilización, una demanda y un reclamo salen del aislamiento y de la apatía del resto de la población y comienzan a captar la sintonía, el apoyo, la complacencia de sectores cada

vez más amplios de la sociedad. Por último, la crisis se devela en su primera fase cuando surge un proyecto político no cooptable por el poder, no cooptable por los gobernantes, con capacidad de articulación política y de generar expectativas colectivas.

Esto es lo que sucedió en Bolivia desde el año 2000 hasta el año 2003. Como ustedes saben, en Bolivia en el año 1985 hubo una retoma del gobierno y luego del Estado, del poder, por parte de las fuerzas conservadoras. En el año '82, se habían retirado los militares del gobierno y había surgido un gobierno democrático de izquierda que había fracasado en su capacidad de administrar y de articular un bloque sólido de poder. Surge una propuesta conservadora, entre el MNR, con una política de liberalización del mercado, privatización de empresas públicas, desregulación de la fuerza laboral, despido de trabajadores, cierre de empresas públicas, dando lugar a 20 años de régimen neoliberal. Presidentes como Víctor Paz Estenssoro, Jaime Zamora, Sánchez de Losada, Banzer, Quiroga, representaron este largo periodo oscuro de neoliberalismo en nuestro país. Y la propuesta de ellos no solamente eran 20 años, eran 40, 50, 60 años de estabilidad política neoliberal.

Pero algo sucedió en Bolivia en el año 2000. A partir de ese año, protestas locales de los productores de hoja de coca, protestas locales de la confederación de campesinos de las tierras altas, básicamente en el mundo indígena aymara, protestas barriales en las ciudades más pobres que habían estado existiendo de manera dispersa, sin repercusión y sin irradiación, a partir del año 2000 comienzan a irradiarse. Uno podía preguntarse por qué pasó ello ¿Por qué protestas puntuales casi irrelevantes frente a un sistema político neoliberal, estable, sólido, comenzaron a adquirir mayor eficacia? Porque el régimen neoliberal de Bolivia, después de privatizar los recursos públicos estatales, empresas mineras, empresas petroleras, de telecomunicaciones, empresas públicas, en las regiones, comenzó a afectar los recursos públicos no estatales. Durante veinte años privatizaron recursos públicos estatales, y a partir del año 2000 intentaron comenzar a privatizar recursos públicos no estatales. ¿Cuáles son los recursos públicos no estatales? El sistema de agua. El sistema de agua, en el mundo campesino indígena boliviano es un sistema muy complejo de gestión y administración colectiva y comunitaria de esos recursos escasos, un sistema de regulación y administración. Fue cuando el neoliberalismo pasa de la privatización de lo público estatal a lo público comunitario, a lo público no estatal, que se va a

producir este quiebre.

En una semana más, el presidente Evo va a estar en Cochabamba, este sábado 10 de abril, vamos a conmemorar diez años de la guerra del agua, diez años desde que el pueblo cochabambino, en una articulación de productores de hoja de coca, de campesinos regantes que administran el uso del agua comunitaria, y jóvenes de barrios y universidades, van a formar localmente un frente de movilización social que va a derogar una ley, que va a expulsar una empresa extranjera, y que va a recuperar al dominio público estatal, esa porción del agua. Esta experiencia de hace 10 años, del 10 de abril del año 2000 no va a ser solamente paradigmática por su efecto -hacer retroceder una ley dictada, promulgada por Banzer Suárez-, si no que también va a lograr algo que no habían podido lograr anteriormente otros sectores sociales en su protesta aislada: articular, ensamblar, campo y ciudad, jóvenes asalariados con jóvenes campesinos, profesionales con obreros. Va a ser una experiencia, una especie de laboratorio de un bloque nacional-popular con la capacidad de irradiar esa experiencia al resto de los países.

A la guerra del agua de abril del año 2000 le vendrá el bloqueo más largo en Bolivia, un mes de bloqueo de las carreteras. Aquí le llaman piquetes, ¿no? Durante un mes entero trabajadores del campo, inicialmente en las zonas altas del altiplano aymara, La Paz-Oruro, luego de las zonas de los valles quechuas, Chuquisaca-Cochabamba, y luego las zonas bajas van a paralizar, van a bloquear las principales carreteras de nuestro país en rechazo a una ley que buscaba privatizar nuevamente el recurso hídrico, el agua. El éxito de esta movilización va a ser tal que va a dar lugar a la emergencia de liderazgos campesinos indígenas, van a ser tiempos en que el gabinete entero va a tener que ir a negociar con el presidente, con el dirigente que en ese momento era Evo Morales del Chapare, para acordar el rechazo a la ley. Va a ser momento en que otro dirigente indígena, aymara, le va a decir al presidente de entonces que él como indígena no lo reconoce como presidente, y que va a hablar de presidente indígena a presidente mestizo: este va a ser Felipe Quispe, que va a volcar el orden simbólico de una sociedad racista y colonial como la boliviana. Desde ese momento el orden simbólico, la capacidad de articulación de bloques sociales, y la legitimidad de la movilización van a comenzar a expandirse. Bloqueo del año 2000, un mes. Al año siguiente, 2001, otra movilización: formación de los cuarteles indígenas de Calachaca, donde por turnos comunidades y comunidades

vendrán con viejos fusiles de la guerra del Chaco, de hace 60 años, a hacer guardia para impedir que las fuerzas armadas entren a un territorio que lo consideran ellos como liberado del control del Estado.

Dos años después, 2003, hubo otro levantamiento de pobladores de la ciudad de El Alto. El Alto queda en el altiplano boliviano a 3900 metros, la ciudad de La Paz a 3600 metros; son ciudades contiguas, que las separa simplemente que una está en un hueco y la otra en la planicie, los de arriba son en verdad socialmente los de abajo. Pero les tocará a ellos sublevarse otra vez por el tema del agua y del gas, en rechazo a la venta de gas a EEUU a través de una empresa a instalarse en el puerto de Chile. Los alteños se sublevarán, inmediatamente esta sublevación contará con el apoyo del movimiento campesino indígena de tierras altas, de tierras bajas. Sánchez de Losada buscará retomar la presencia y el monopolio territorial, y se producirán asesinatos: más de 67 muertos, hombres, mujeres y niños, en dos días, marcarán el inicio del fin de Sánchez de Losada, porque ante semejante barbarie, el resto de la población no campesina, no indígena, mestiza, urbana, profesional, estudiantil, de clase media, igualmente se sublevará, y esto llevará a la huida de Sánchez de Losada en el año 2003. Si ustedes ven, durante casi veinte años había protestas, siempre hay protesta, pero eran protestas aisladas, puntuales, focalizadas, y deslegitimadas más allá del lugar de la movilización. Hay un corte en el año 2000. Lo local se articula en torno a una demanda general movilizadora: la defensa de los recursos públicos, de los recursos comunes, del sistema de necesidades vitales, como el agua. En torno a esa demanda los liderazgos -ya no de clase media, ya no intelectuales ni académicos como venía sucediendo antes, ni siquiera obreros, sino los liderazgos indígenas campesinos- lograrán articular a indígenas, a trabajadores campesinos, a jóvenes estudiantes, a pobladores migrantes urbanos, luego a profesionales, luego a clase media. Lo harán inicialmente a nivel local, en Cochabamba, seis meses después, en dos o tres localidades, dos años después, en varios departamentos. A este proceso de creciente surgimiento de un bloque popular con capacidad de irradiar la suma de demandas, de articular otros sectores, de encontrar legitimidad en la movilización, es lo que denominamos, teóricamente hablando, el momento del develamiento de la crisis de Estado, de 2000 a 2003.

Luego vendrá un segundo momento de la crisis de estado que, siguiendo a Gramsci, hemos denominado el "empate catastrófico". El empate catastrófico es cuando estas movilizaciones que pasan de lo local a lo

regional, que logran expandirse a otras regiones, que tienen capacidad de irradiación y de articular distintas fuerzas sociales, se expanden a nivel nacional. Pero no solamente se expanden a nivel nacional, sino que logran presencia y disputa territorial de la autoridad política en determinados territorios. Cuando la demanda local, reivindicativa, que cohesiona a un bloque popular, comienza a disputar la autoridad política en la región, la autoridad política en la zona, la autoridad política en el departamento. Cuando comienza a suceder eso, estamos en el momento del empate catastrófico. Simultáneamente hay empate catastrófico cuando la fuerza de dominación del gobierno y del estado inicia un repliegue fragmentado de su autoridad y del gobierno, y frente a eso, hay empate catastrófico cuando la sociedad comienza a construir mecanismos alternativos de legitimidad, de deliberación, y de toma de decisiones. Un empate catastrófico es, en parte, lo que Lenin y Trotsky llamaban la "dualidad de poder", pero es más que eso: un empate catastrófico es cuando esa disputa de dos proyectos de poder, el dominante y el emergente, con fuerza de movilización, con expansión territorial, disputan territorialmente la dirección política de la sociedad por mucho tiempo, no solamente una semana, no solamente 15 días, no solamente dos meses, no solamente tres meses. Dualidad de poderes un año, año y medio, dos años, dos años y medio, ese momento, de una irresolución de la dualidad de poderes de una sociedad, es el empate catastrófico. Es lo que pasó en Bolivia entre el año 2003 y 2005: por una parte había el parlamento electo por los ciudadanos años atrás, pero por otra parte había el régimen de asambleas barriales, el régimen de asambleas agrarias y comunitarias, donde se tomaban decisiones con un efecto político incluso por encima de la decisión del parlamento. Es un momento en que el monopolio de la coerción no puede ejercerse en la totalidad del territorio, porque hay zonas donde estas fuerzas sociales comienzan a implementar un monopolio social de los procesos de coerción. Eso es lo que pasó en Bolivia entre el año 2003 y el 2005.

Un tercer momento de la crisis de Estado es lo que denominamos el momento de la sustitución de las élites. Estabilidad política quebrada por focos que se irradian, que se expanden, de protesta, movilización, articulación social y autoridad. Empate catastrófico, cuando esos focos regionalizados y expansivos logran presencia de control territorial con capacidad de deliberar y de tomar decisiones en paralelo a las decisiones gubernativas. Sustitución de élites es cuando el bloque dirigencial de estos sectores sociales

articulados acceden al gobierno. Es lo que pasó en el año 2006 cuando el presidente Evo, en un bloque que unificó a los movimientos sociales, que preseleccionó comunitaria y asambleísticamente a los representantes para ir al congreso, logra la extraordinaria victoria del 54%. Extraordinaria no solamente porque no haya habido una victoria electoral de este estilo desde hace 50 años -todos los gobiernos en Bolivia eran elegidos por el 23, 28% del electorado y el presidente Evo logrará el 54%- no solamente por eso, si no además -y esto es quizás el acto más decisivo en la historia política de nuestro país- porque es un indígena, para quien la vida colectiva, la vida política y la vida económica de la sociedad había definido -pese a que son la mayoría- que solamente podían ser campesinos, obreros, comerciantes y transportistas. Por decisión propia se volvían en gobernantes, en legisladores y en mandantes de un país. No había pasado eso desde los tiempos de Manco Inca, allá en 1540, cuando se repliega a Vilcabamba, zonas interandinas entre Bolivia y Perú, no había pasado algo así. Sobre el sedimento de 500 años de que los indios son gobernados y nunca pueden ser gobernantes, de que los indios tienen que ser mandados y nunca pueden mandar; sobre esta loza colonial que había horadado espíritus, hábitos, procedimientos, leyes y comportamientos sociales, Bolivia, que siempre había sido un país de mayoría indígena, por primera vez después de Manco Inca, después de 450 años, tenía un líder, una autoridad indígena, como siempre debía haber sido.

Lo que vemos entonces, en términos de la sociología política, es un proceso de descolonización del estado, que se había ido construyendo, de la sociedad, que desde los ámbitos comunitarios, sindicales y barriales, logra perforar, logra penetrar el armazón del estado. Presidente indígena, senadores indígenas, diputados indígenas, canciller indígena, presidenta de la asamblea constituyente indígena. Las polleras, los luchos, la whipala, que había estado marginada, escondida, muchas veces sancionada, perseguida, castigada durante décadas y siglos, asumía y llegaba donde debiera haber estado siempre: el Palacio de Gobierno. Tenemos entonces un primer momento de conversión de la fuerza de movilización en transformación en el ámbito de la administración del estado: ¿cómo pasar de la administración del estado a la transformación estructural del estado? ¿Cómo convertir la fuerza de movilización en institución, norma, procedimiento, gestión de recursos, propiedad de recursos? Porque eso es el estado, el estado es la materialización de una correlación de fuerzas. Ese fue el debate que tuvimos anteriormente con el profesor Toni Negri en el año

2008, sobre este tema precisamente. El estado no es la sociedad política, el estado no es la realización de la movilización política de la sociedad, pero es una herramienta -o puede llegar a ser una herramienta- que contenga esa movilización o que ayude a consolidar los logros hasta aquí alcanzados. ¿Cómo no valorar algo que ya ahora es irrevisable y que no tiene marcha atrás? Los derechos de los pueblos indígenas en la constitución: solamente quien no ha vivido la discriminación, el que se lo escupa por tener piel más oscura, el que se lo margine por tener un apellido indígena, el que se le haga una burla porque no pronuncie bien el castellano, solamente alguien que no ha vivido eso puede despreciar que se institucionalicen derechos, que a partir de ahora vale tanto un apellido indígena como un mestizo, un color más oscuro o el color blanco, un idioma indígena o el castellano.

Eso fue lo que pasó. Esta es la tercera etapa de la crisis de estado, de la visibilización de la crisis, empate catastrófico, conquista de gobierno, que no es el estado. Es a partir de ese momento, en este proceso de sustitución de élites políticas, que el estado comienza a convertirse en una herramienta, donde comienza a atravesarse una nueva correlación de fuerzas. Los procesos de nacionalización de los hidrocarburos, los procesos de la nueva constitución y de la asamblea constituyente, de la nacionalización de las empresas de telecomunicación, de la nacionalización de otras empresas públicas, van a comenzar a darle una base material duradera a lo que inicialmente había sido un proceso de insurgencia y de movilización social. Pero está claro que esto tiene un límite, o mejor, tiene que rebasar un límite: si esta transformación del estado como correlación de fuerzas, donde ahora son otros los que deciden, otras clases sociales las que toman las decisiones, otros hábitos, otras percepciones de lo que es necesario, requerible, exigible, son las que comienzan a apoderarse de la estructura del poder gubernamental, y dado que el estado comienza a administrar crecientes recursos públicos -fruto de la recuperación, de la nacionalización del gas, del petróleo, y de las telecomunicaciones- estaba claro que eso iba a ser rápidamente impugnado, observable, disputable y bloqueado. Claro, ninguna clase dominante abandona voluntariamente el poder, a pesar de que uno se esfuerza para que lo hagan. Ninguna clase dominante ni ningún bloque de poder pueden aceptar de la noche a la mañana que quien era su sirviente o empleada ahora sea su legislador o su ministro. Ninguna clase dominante puede aceptar pacíficamente, que los recursos que anteriormente servían para viajar a

Miami, comprarse su piscina, su Hummer para él, para la esposa, para la amante, para la hija, para la nieta, desaparezcan de la noche a la mañana, y que esos recursos, en vez de dilapidarse en un viaje a París o a Miami, en la compra de una hacienda o de un collar de perlas, sean utilizados para crear más escuelas, para crear más hospitales, para mejorar los salarios.

Está claro que en todo proceso revolucionario tiene que haber un momento de tensionamiento de fuerzas, y permítanme aquí comparar, con el debido respeto, el proceso de descolonización en Bolivia, con el proceso de descolonización en Sudáfrica. En ambos la mayoría indígena y la mayoría de color negra, para darle un nombre, que eran mayorías y que habían sido excluidas del poder, acceden al gobierno: son procesos de amplia democratización y de amplia descolonización. Pero hay una diferencia: el caso de Sudáfrica, que fue un gigantesco hecho histórico de descolonización, que fue aplaudido por el mundo, por nosotros, dejó intacta la base material del poder económico, la propiedad de los recursos y de las empresas. En el caso de Bolivia no, en el caso de Bolivia avanzamos en un proceso de descolonización política -indígenas en puestos de mando-, de descolonización cultural -hablar el aymara, el quechua, el guaraní, tiene el mismo reconocimiento oficial que hablar castellano, en palacio, en vicepresidencia, en parlamento, en la universidad, en la policía, en las fuerzas armadas. Descolonización política y cultural, entonces, pero no nos detuvimos ahí, si no que pasamos y dimos el salto a un proceso de descolonización económica y material de la sociedad al depositar la propiedad de los recursos económicos, los recursos públicos, a potenciar por encima de la empresa privada extranjera, al estado; por encima de la gran propiedad terrateniente, a la comunidad campesina y al pequeño propietario. Tierra, recursos naturales, hoy son de propiedad del estado, de los movimientos, de los campesinos y de los indígenas, en una proporción mayoritaria de lo que era hace tres, cuatro o cinco años atrás. Está claro entonces que esto no iba a ser aceptado fácilmente, no iba a ser tolerado y, como lo previó inicialmente Robespierre, luego Lenin, Katari, iba a tener que darse un momento de definición de la estructura de poder.

A ese momento de definición: o se reconstituye el viejo bloque de poder conservador, o bien se acaba el empate catastrófico y se consolida un nuevo bloque de poder, es lo que hemos denominado un "punto de bifurcación". Todo proceso revolucionario pareciera atravesar eso. Y es un momento de fuerza, es un momento en el que Rousseau calla y quien asume el

mando es Sun Tzu. En el que Habermas no tiene mucho que decir y quien si tiene que decir es Foucault. Es decir, es el momento de la confrontación desnuda, o de la medición de fuerzas desnuda de la sociedad, donde callan los procesos de construcción de legitimidad, de consenso, y donde la política se define como un hecho de fuerzas. No es que la política sea un hecho de fuerzas, de hecho, fundamentalmente, la política son procesos de articulación, de legitimación. Pero hay un momento de la política en que eso calla, en que la construcción de acuerdos, los enjambres, las legitimaciones, se detienen y la política se define como un hecho de guerra, como un hecho de medición de fuerzas. Eso es lo que sucedió en Bolivia en el año 2008, hace dos años atrás, entre agosto y octubre de 2008. Fue un tiempo muy complicado para nosotros. Fue un tiempo en que algunos ministros renunciaron internamente, fue un tiempo en que las secretarías y secretarios de palacio se ponían a llorar en un rincón porque decían "¿qué va a ser de nosotros, cuando nos vengan a sacar?", pero fue un tiempo en que el presidente Evo mostró su capacidad de estadista, de líder y de conductor de un proceso revolucionario. Fueron tiempos duros porque a este gobierno del presidente Evo, del vicepresidente, de los sectores sociales, que habíamos ganado con el 54% del electorado en Bolivia, se nos planteó un revocatorio, una votación revocatoria de mandato. Nunca antes se les había ocurrido a la derecha plantear lo mismo a los gobiernos que tenían el 22% o el 23% o el 27% y se les ocurrió al que tenía el 54% - a un indio, evidentemente- plantearle el revocatorio. Y así fue. Los sectores conservadores que se habían atrincherado en las regiones, en las gobernaciones de las regiones, plantearon al congreso un revocatorio. Hicieron aprobar en el senado donde tenían mayoría, la derecha tenía mayoría en el senado. Yo me acuerdo que estaba en palacio, el presidente había viajado a Santa Cruz y hablamos por teléfono. "Presidente Evo" le digo, "acaban de aprobar ahora en el senado". Se queda callado el presidente unos cinco segundos, me dice, "No importa, vamos al revocatorio, vamos a ganar" me dice el presidente Evo. Me acuerdo que dice el presidente Evo, luego aterriza en La Paz, nos reunimos de emergencia el gabinete político, y el presidente Evo dice "no hay que tenerle miedo, el pueblo nos ha llevado con su voto al gobierno, y si el pueblo quiere que continuemos nos va a dar su voto, y si no quiere que continuemos nos quitará su voto. Hemos sido fruto de las organizaciones sociales, de este ascenso democrático de la revolución y enfren-témoslos con esas mismas armas". Y así fuimos al

revocatorio: lo que fue un intento para derrocar al presidente Evo electoralmente, se convirtió en una gran victoria del 67% de la participación.

En agosto del 2008, fue el intento de derrocamiento democrático electoral y superamos esa primera barrera. Derrotados en el ámbito electoral, los sectores conservadores inmediatamente van a apostar por el golpe de estado: en septiembre del año 2008, en verdad desde el 29, 28 de agosto, hasta el 12 de septiembre, se va a dar una escalada golpista en Bolivia, que va a comenzar inicialmente bloqueando el acceso a los aeropuertos. El presidente Evo, el vicepresidente, no van a poder aterrizar en los aeropuertos de cinco departamentos de los nueve que hay en Bolivia. Días después a ese bloqueo de los aeropuertos, a la toma física de los aeropuertos, sectores conservadores van a atacar a la policía, a su comandancia, para obligarlas a subordinarse regionalmente al mandato de los sectores conservadores. Logrado eso parcialmente, en los siguientes días van a disponer un ataque a las instituciones del estado: durante el día 9 y 10 de septiembre, 87 instituciones del estado - telecomunicaciones, televisión, representantes del ministerio en el ámbito de la administración de las tierras, impuestos internos-, 87 en total van a ser tomadas, quemadas y saqueadas por las fuerzas mercenarias de la derecha. Al día siguiente tropas del ejército boliviano, soldados del ejército boliviano, van a ser desarmados por grupos especiales creados por esta gente, y al mismo momento pequeñas células de activistas de derecha fascista van a dirigirse a cerrar los ductos de la venta del gas a Brasil, de la venta del gas a Argentina, y del abastecimiento de gas, petróleo y de gasolina al resto de Bolivia. Era un golpe de estado en toda la línea. Los que hemos conocido golpes de estado sabemos que un golpe de estado comienza con el control de los medios de comunicación, de los aeropuertos, de los sistemas de abastecimiento, y luego es la toma de los centros de definición política: palacio, parlamento. Comenzaron con eso, y ahí el gobierno actuó con mucha cautela. Ya habíamos previsto que algo así iba a suceder, la sociología sirve para eso; la lectura del punto de bifurcación, como otros conceptos, la habíamos dialogado con el presidente. Me acuerdo que el presidente Evo el año 2008 inició el gabinete, creo que el 2 o 3 de enero a las 5 de la mañana como nos convoca su gabinete, y nos dijo a todos: "este año es el momento de la definición. O nos quedamos o nos vamos, prepárense". La sociología dice eso, el punto de bifurcación. Es decir, o las fuerzas conservadoras retoman el control del estado o las fuerzas revolucionarias se consolidan. El presidente

lo dijo de una manera, la sociología lo dice de otra manera, pero es la misma cosa. Nos habíamos preparado para ello. Algún otro rato, ahora todavía es muy pronto para comentar en detalle, para escribir en detalle estos acontecimientos, pero el estado, el gobierno se preparó.

Sabíamos que se venía un momento complicado, que iba a dirimirse un momento de fuerza, la estabilidad o el retroceso, y nos preparamos. A través de dos tipos de acciones envolventes. La primera fue un proceso de movilización social general, de todas las fuerzas, que tenía el partido, regantes, campesinos de tierras altas, el movimiento indígena, el movimiento cooperativista, barrios, ponchos rojos, ponchos verdes, productores de hoja de coca, del Chapare, de los yungas. Tres meses antes de este acontecimiento se había definido un plan de protección de la democracia en Bolivia, y entonces cuando comenzaron a darse estos sucesos, estas estructuras de movilización comenzaron a desplazarse territorialmente para defender al gobierno y para acabar con la derecha golpista. Paralelamente, hubo una articulación institucional cultivada por el presidente Evo en la redefinición de una nueva función de las fuerzas armadas en democracia, hubo también un desplazamiento militar acompañado y en coordinación con los movimientos sociales. Una experiencia extraordinaria, no muy común, entre fuerzas armadas y movimientos sociales en una acción envolvente para aislar los núcleos de rebelión y de golpistas. En medio de estos acontecimientos se va a dar la masacre de Pando donde once jóvenes indígenas van a ser asesinados brutalmente, a sangre fría, algunos a palos, por el gobernador conservador que hoy está en la cárcel, como debe suceder. Y a partir de ese eslabón del bloque conservador -el eslabón más débil, usando la categoría leninista- se comienza a retomar el control territorial, y ante la presencia de la movilización social y del respeto institucional de las fuerzas armadas en defensa de la democracia, las fuerzas golpistas medirán fuerzas, observarán posibilidades de esta conflagración de ejércitos sociales y decidirán rendirse y se irán para atrás. En septiembre de 2008 se dará la victoria militar del pueblo sobre las fuerzas conservadoras de derecha y golpistas. A la victoria electoral se sumará una victoria de movilización social-militar que será completada con una victoria de carácter político. En octubre, al mes siguiente - son meses sucesivos: en agosto se da el revocatorio, en septiembre el golpe- se dará una gran movilización, encabezada por el presidente Evo, de miles y miles de personas que se dirigirán al parlamento para exigirles la aprobación de

la nueva constitución y que se convoque a un referéndum. Más de 60 mil, 100 mil personas acompañaron al presidente Evo a bajar de El Alto, a la ciudad de La Paz, y en tres días -soy el presidente del congreso, tres días sin dormir y sin comer- aprobamos esa ley. Este punto de bifurcación, o momento de confrontación desnuda y medición de fuerzas donde se dirime si sigues para adelante o vas para atrás, se da en cualquier proceso revolucionario. En el caso de Bolivia, tuvo tres meses y fue una combinación excepcional de acciones electorales, acciones de masas, y acciones de articulación política. Yo lo quiero mencionar y relevar porque de alguna manera es un aporte en la construcción de los procesos revolucionarios. No apostar todo a una sola canasta, no apostar únicamente al ámbito meramente legal o electoral, no apostar meramente el ámbito de la movilización únicamente, sino tener una flexibilidad, una combinación de los distintitos métodos de lucha que tiene el pueblo: el electoral, el de la acción de masas, el de los acuerdos. Combinación política que va a permitir que en ese octubre se logre la aprobación en el congreso de la ley que convoca al referéndum para aprobar la nueva constitución. Victoria electoral, victoria militar, victoria política, cerrarán el ciclo de la crisis estatal en Bolivia.

La consolidación de este ciclo estatal vendrá posteriormente con tres actos electorales. En enero del 2009 se aprobará la nueva constitución con el 72% del electorado, en diciembre del 2009 el presidente Evo será reelecto con el 64%, y el domingo pasado, el 4 de abril, el Movimiento al Socialismo, Instrumento por la Soberanía de los Pueblos, logrará el control de dos tercios de los municipios de todo Bolivia y de más de dos tercios de las gobernaciones de todo el país. En Bolivia existen 335 municipios, alcaldías, donde ha habido elecciones, de los 335 municipios, el Movimiento al Socialismo ha ganado solo y con sus aliados alrededor de 250 municipios que representan casi el 70% de la totalidad de los municipios del país. De las nueve gobernaciones en disputa hemos ganado en seis gobernaciones y de los 9 parlamentos regionales, el MAS tiene, mínimamente, en la totalidad de ellos, entre el 40 y el 55% de los representantes. La crisis estatal, la transición de un tipo de estado neoliberal, colonial, a un nuevo tipo de estado plurinacional, autonómico y con una economía social comunitaria, ha tenido entonces este intenso período de transición: en verdad ocho años, ocho años y medio. Primera etapa: momento en que se devela la crisis. Segundo momento: empate catastrófico. Tercer momento: acceso al gobierno. Cuarto momento: punto de bifurcación. A partir de ese resultado, la consolidación de una estructura estatal.

Hoy Bolivia reivindica, propugna y comienza a construir lo que hemos denominado un estado plurinacional, una economía social comunitaria y un proceso de descentralización del poder bajo la forma de las autonomías departamentales, indígenas y regionales. Un Estado complejo.

¿A dónde nos dirigimos ahora? ¿A dónde se dirige este proceso? Permítanme, de manera muy breve, introducir otro concepto, el concepto de estado aparente y de estado integral. El concepto de estado aparente es un concepto de Marx que lo utiliza un gran sociólogo boliviano ya fallecido, René Zabaleta Mercado, y el concepto de estado integral lo utiliza Gramsci. Llamamos estado aparente –llama Marx, y Zabaleta– aquel tipo de institucionalidad territorial política que no sintetiza ni resume a la totalidad de las clases sociales de un país, sino que representa solamente a un pedazo de la estructura social, dejando al margen de la representación a una inmensa mayoría. En términos de la sociología política, podemos hablar de la inexistencia de un óptimo estado-sociedad civil. El estado aparece entonces como un estado patrimonial que representa y que aparece como propiedad de un pedazo de la sociedad en tanto que el resto de la sociedad –indígena, campesino y obreros– aparecen al margen del estado sin ninguna posibilidad de mediación ni de representación. Ese es el estado aparente. Estado integral llama Gramsci a varias cosas en su reflexión, pero en particular a un óptimo entre cuerpo político estadual y sociedad civil. Y a una creciente pérdida de las funciones monopólicas del estado para convertirse meramente en funciones administrativas y de gestión de lo público. A esta lógica le llama Gramsci estado integral.

Permítanme, utilizando estos dos conceptos, un poco debatir tres tensiones, tres contradicciones y un horizonte en el proceso político revolucionario. La primera tensión y contradicción no se resuelve teóricamente si no en la práctica: Bolivia, con el presidente Evo, con los sectores sociales sublevados y movilizados ha constituido lo que denominamos un gobierno de los movimientos sociales. Esto significa varias cosas: en primer lugar, que el horizonte y el proyecto que asume el gobierno, de transformación, de nacionalización, de potenciamiento económico, de diversificación económica, de desarrollo de la economía comunitaria, es un horizonte estratégico creado, formado por la propia deliberación de los movimientos sociales. En segundo lugar, que los representantes que aparecen en el ámbito del parlamento, del congreso, de la asamblea, son fruto en su mayoría de la deliberación asambleística de los

sectores sociales, urbanos y rurales para elegir a sus autoridades. Luego son, en algunos casos, elegidas por voto universal y en otros, por constitución, elegidas por asamblea. La constitución actual acepta que en el ámbito de los gobiernos regionales la elección directa de asambleístas o asambleas sea por aclamación, por democracia comunitaria. En tercer lugar, que los mecanismos de selección del personal administrativo del estado dejan de ser únicamente en función de meritocracia académica y combina otro tipo de méritos, otro tipo de calificaciones, como es el haber ayudado a los sectores sociales, el provenir de sectores sociales, el de no haber defendido dictaduras, no haber participado de privatizaciones, haber defendido los recursos públicos estatales y no estatales. Hay un mecanismo de preselección de la administración pública que pasa por sectores sociales y que combina lo meritocrático académico con otro tipo de meritocracia social, digámoslo así.

Bien, este horizonte, este proyecto de movimientos sociales, estos funcionarios que emergen de sectores sociales, esta conversación continua y esta aprobación de las medidas estructurales que se toman del gobierno en las asambleas de los sectores sociales movilizados hacen de nuestro gobierno un gobierno de movimientos sociales. Pero a la vez estamos hablando de un gobierno del estado y todo estado por definición que hemos dado al principio, es un monopolio. Pero entonces aquí hay una contradicción: estado por definición es monopolio, y movimiento social por definición es democratización de la decisión. El concepto de gobierno de movimientos sociales es una contradicción en sí misma – sí, ¿y qué? – hay que vivir la contradicción, la salida es vivir esa contradicción. El riesgo es si priorizas la parte monopólica del estado; ya no será gobierno de los movimientos sociales, será una nueva élite, una nueva burocracia política. Pero si priorizas solamente el ámbito de la deliberación en el terreno de los movimientos sociales, dejando la toma de decisiones de lado el ámbito de la gestión y del poder del estado. Tienes que vivir los dos. Corres ambos riesgos, y la solución está en vivir permanentemente y alimentar esa contradicción dignificante de la lucha de clases, de la lucha social en nuestro país. La solución no está a corto plazo, no es un tema de decreto, no es un tema de voluntad, es un tema del movimiento social. Pero esta contradicción viva entre monopolio y desmonopolización, entre concentración de decisiones y democratización de decisiones, tiene que vivirse en un horizonte largo. Ahí viene la categoría de Gramsci del estado integral. En un momento, decía Gramsci, en que los monopolios no sean necesarios, estado sería meramente gestión y administración de lo público y no

monopolio de lo público. Y esta posibilidad está abierta en Bolivia a partir de dos elementos: por una parte los movimientos sociales, los que están encabezando este proceso de transformación. Y por otra parte, hay una fuerza y una vitalidad comunitaria, rural y en parte urbana, que permanentemente tiende a expandirse, a irradiarse, no solamente como deliberación de lo público, sino como administración de lo público no estatal. Si este pueblo presenta a los movimientos sociales en la conducción del estado; si el despliegue, irradiación, potenciamiento de lo comunitario colectivo, de lo comunitario político, en barrios, en comunidades, se potencia y se refuerza, está claro que esta construcción del estado que estamos haciendo hoy en Bolivia, esta modernización del estado ya no es la modernización clásica de las elites de las burguesías nacionales, sino que su tránsito es evidentemente al socialismo.

Lo que estamos haciendo en Bolivia de manera dificultosa, a veces con retrasos, pero ineludiblemente como horizonte de nuestro accionar político, es encontrar una vía democrática a la construcción de un socialismo de raíces indígenas, que llamamos socialismo comunitario. Este socialismo comunitario que recoge los ámbitos de la modernidad en ciencia y tecnología, pero que recoge los ámbitos de la tradición en asociatividad, en gestión de lo común, es un horizonte. No necesariamente inevitable, como nunca es inevitable la victoria de un proceso revolucionario: es una posibilidad que depende de varios factores. En primer lugar de la propia capacidad de movilización del los sectores sociales. Un gobierno no construye socialismo, el socialismo es una obra de las masas, de las organizaciones, de los trabajadores. Solamente una sociedad movilizada que expanda e irradia y que tenga la habilidad de irradiar y de defender y de expandir y de tener formas asociativas, formas comunitarias, modernas y tradicionales, de toma de decisiones de producción de la riqueza y de distribución de la riqueza, puede construir esa alternativa socialista comunitaria. Lo que puede hacer un gobierno, lo que podemos hacer el presidente Evo, el vicepresidente, sus ministros, es apuntalar, es fomentar, es respaldar, es empujar ello, pero evidentemente, la obra del socialismo comunitario tendrá que ser una obra de las propias comunidades urbanas y rurales que asumen el control de la riqueza, de su producción y de su consumo. Pero además, está claro que cualquier alternativa postcapitalista es imposible a nivel local, es imposible a nivel estatal: una alternativa socialista, o pongamos le nombre que queramos, postcapitalista, que supere las contradicciones de la sociedad

moderna, de la injusta distribución de la riqueza, de la destrucción de la naturaleza, de la destrucción del ser humano, tiene que ser una obra común, universal, continental y planetaria.

Por eso, rompiendo el protocolo académico, me dirijo a ustedes como luchadores, como estudiantes, como revolucionarios, como gente comprometida que ama a su país, que ama a su pueblo, que quiere otro mundo como indígenas, como jóvenes, como trabajadores. Bolivia sola no va a poder cumplir su meta. Les toca a ustedes, les toca a otros pueblos, les toca a una nueva generación, les toca a otros países, hacer las mismas cosas y mejores cosas que las nuestras, pero hacer, no contemplar, no ver. La pasividad de otros pueblos es nuestra derrota. El movimiento de otros pueblos es nuestra victoria. Por eso aquí, les venimos a decir en nombre del presidente Evo y mío: nosotros estamos haciendo lo que el destino nos ha colocado al frente, y no duden un solo segundo, que solamente la muerte detendrá lo que venimos haciendo, que mientras tengamos algo de vida, un átomo de vida, el compromiso con este horizonte comunitario socialista de emancipación de los pobres, los indígenas, los trabajadores, será nuestro horizonte de vida, de trabajo y de compromiso. Les digo honestamente que no hay nada más hermoso que nos haya pasado en la vida que vivir este momento, no hay nada más hermoso que haber vivido este momento y haber acompañado al presidente Evo y acompañar esta insurgencia de los pobres, de los humildes, de la gente despreciada y marginada. Pero no puede eso detenerse ni solamente observarse: es la contribución que hace el pueblo boliviano con una profunda humildad a los procesos de transformación del continente y del mundo. Ahora quienes tienen que actuar son ustedes, son ustedes los jóvenes, los trabajadores, los profesionales, los comprometidos que con su propia experiencia, su propia capacidad, su propia historia, tienen que asumir el reto de construir otro mundo, un mundo distinto, un mundo donde nos sintamos todos contentos y felices, porque en otros términos eso es lo que llamamos socialismo, un mundo de la socialización, de la felicidad y de la riqueza para todos.

Es el reto de ustedes compañeros, no nos dejen solos, muchas gracias.



IEC

Instituto de estudios y capacitación

Calle Pasco 255, 2° Piso - CPA C1081AAE
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: 54-11-49535037
E-mail: iec@conadu.org.ar

